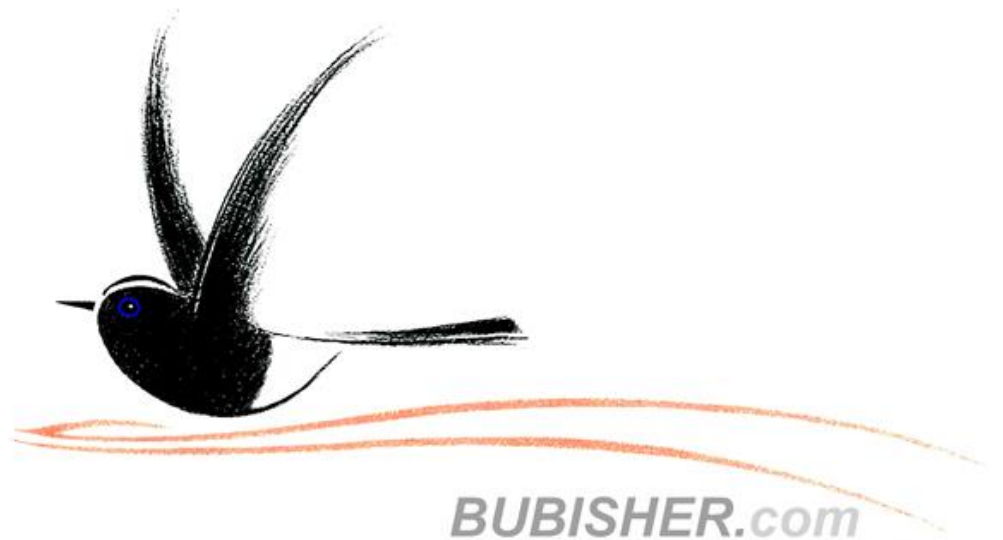


Boletín BUBISHER

ABRIL 2026



BUBISHER.com



Boletín BUBISHER

Abril 2026

SUMARIO:

ALAMBRADA	3
UNA TARDE	4
MI PEQUEÑO JARDÍN.....	6
LIBRO	7
EL DESIERTO NO ESTÁ VACÍO.....	8
UN LIBRO ES UN VIAJE HACIA LA FANTASÍA	10
BAILA, BAILA, BAILA.....	11
DÍA DEL LIBRO EN LA BIBLIOTECA BUBISHER DE AUSSERD.....	12
23 DE ABRIL, DÍA DEL LIBRO	13
TÍTERES BUBISHER: CUANDO LAS MANOS HABLAN.....	13
NO HE COMPRENDIDO NADA.....	15
EL PINTOR DE LA VIDA MODERNA.....	16
CAPITÁN CACURCIAS	18
TU ROSA, UN LIBRO PARA EL SAHARA	19
CALLE DE SENTIDO ÚNICO.....	22
HABLAN LAS VOLUNTARIAS	24
EL LIBRO DE LOS ABRAZOS	24
CAOS PERFECTO (PRIMER DÍA).....	27
PESCA DE ALTURA (SEGUNDO DÍA).....	28
TRILOGÍA DEL MAR DEL SAHARA	30
UN EXPURGO MUY ESPECIAL	31
A CORAZÓN ABIERTO	32
EL BUBISHER	35
VIENTRES DE ARENA: DOS REALIDADES, UN COMPROMISO	37
MOMENTOS LUMINOSOS	39
ELOGIO DE LAS MANOS	41
UNA LUZ INESPERADA	42

ELLOS TAMBIÉN LEEN	44
FESTIVAL DE TEATRO DEL SÁHARA (FETESA)	46

ALAMBRADA



Hoy en día el mundo entero es una alambrada; pero una alambrada dispersa, cada vez más frágil, corroída por el óxido del miedo. No es como las alambradas sólidas con postes, alambres de púas y concertinas, o las electrificadas con minas antipersona, o las de muro y cemento con cámaras, drones y armas vomitando balas sobre todo lo que se mueva. Alambradas y muros tienen el mismo fin: impedir el paso a las personas mutiladas que huyen de guerras, de hambrunas y miserias. Estas alambradas siempre se han levantado para los pobres del Sur Global.

Pero los efectos de la alambrada que se extendió a partir de Gaza

tienen consecuencias devastadoras en todos los sentidos, porque esta alambrada que nos ocupa es una escala superior de deshumanización. Es la de la limpieza étnica, el genocidio, la violación de todas las normas internacionales y de los derechos humanos.

Esta alambrada que nos va aislando como sociedad, como pueblos y como humanidad, es la peor de todas, porque también nos convierte en cómplices del horror que está extendiendo sus tentáculos.

No somos más que una red de hilos de una alambrada, y nuestros gobiernos, marionetas incapaces de impedir la esclavitud que nos va apresando.

O nos rebelamos contra la tiranía o seremos todos sus esclavos.

Liman Boisha

UNA TARDE ...



Una tarde, nuestros caminos se cruzaron sin planificación previa. Me encontraba en una zona del sur de España, y pensaba que quienes conocían a los saharauis allí eran muy pocos.

Pero ella apareció de repente.



Pasé a su lado en un restaurante, y mi vestimenta saharauí llamó su atención, así que me habló. Aquel fue el inicio de un conocimiento sencillo, que nunca imaginé que tendría tanto significado con el tiempo.

Eva... una mujer de espíritu ligero, profundamente humana, y madre de un joven saharauí especial. Pasaron los años, perdimos el contacto, hasta que volvió a escribirme, no solo para preguntar, sino con un deseo sincero de ayudar.

Me contó que, junto a su asociación, quería apoyar a la Biblioteca Bubisher, y que

deseaba dejar su huella, como ya lo había hecho antes en los corazones de muchos saharauis.

Y así fue... llegó cargada de bolsas, que no eran solo recursos escolares, sino que también estaban llenas de alegría. Como si quisiera colorear con ellas el cielo de los niños de Bubisher, abrirles una ventana de esperanza en medio de la vida en el exilio, y dibujar para ellos un camino más luminoso dentro de la biblioteca.

Este gesto dejó una huella profunda en los corazones de los niños. Sin duda, no olvidarán aquella tarde en la que esas manos amables entraron para compartir con ellos algo del peso del exilio, en ese no-lugar de la hamada... y hacerlo más ligero.

Al final, comprendemos que algunos encuentros, aunque parezcan pasajeros en su momento, llevan dentro semillas de un impacto que no desaparece.

Porque el bien no se olvida, y los corazones que dan con sinceridad dejan huellas en lugares donde las palabras no alcanzan.

Quizás aquella tarde no estaba planeada, pero cambió algo...

Y en la vida de los niños, puede que haya cambiado mucho.

Mimi Hama, bibliotecaria Bubisher de Smara



MI PEQUEÑO JARDÍN

Cuando hablamos de los fundamentos de la vida, decimos que las plantas se encuentran entre ellos; son organismos vivos de los que obtenemos nuestra energía, como el oxígeno puro. La comida y la decoración por doquier, con flores y colores naturales, nos brindan una forma especial de vivir cada día.

Cuando tienes un jardín cerca, sin importar su tamaño, te proporciona felicidad.

A los niños siempre les encanta aprender cómo proteger las plantas de la contaminación ambiental y preguntan cómo apoyar los jardines para que su entorno sea más verde.

Aquí, en los campamentos, con las altas temperaturas y el clima cambiante, nos resulta difícil cuidar las plantas, pero siempre estamos buscando maneras de preservarlas y prestarles atención.

Suadu Mahsan



LIBRO



Es un compañero del conocimiento, una ventana a los mundos del pensamiento y la cultura, y un pilar fundamental de la civilización para el desarrollo de la mente y el cultivo del carácter. El libro es un medio para intercambiar experiencias, ampliar horizontes y transmitir el patrimonio humano de generación en generación. Las bibliotecas Bubisher ubicadas en los campamentos de cada wilaya, son consideradas espacios de libros maravillosos. Todos los visitantes quedan encantados con estas maravillosas bibliotecas. ¡Gracias a todos los que trabajaron y trabajan en este increíble proyecto y ¡Feliz Día del Libro!

Suadu Mahsan

EL DESIERTO NO ESTÁ VACÍO

No he leído la obra «Desierto» de Le Clézio. Pero, a través de algunas búsquedas, intuí que no es una novela de acción, sino de atmósfera y reflexión, profundamente contemplativa. Me hice con algunos pasajes, que no copié, aunque quizá sentí como si los hubiera robado.

Aun así, con la complicidad de mi amiga riojana Eva, y como Lalla, estos días en la Hamada, puro desierto donde las Lallas saharauis hicieron posible el milagro de una vida digna, me descubro evocando a Le Clézio y su novela Desierto, en este mes del libro, cerca de la biblioteca Bubisher en Smara.

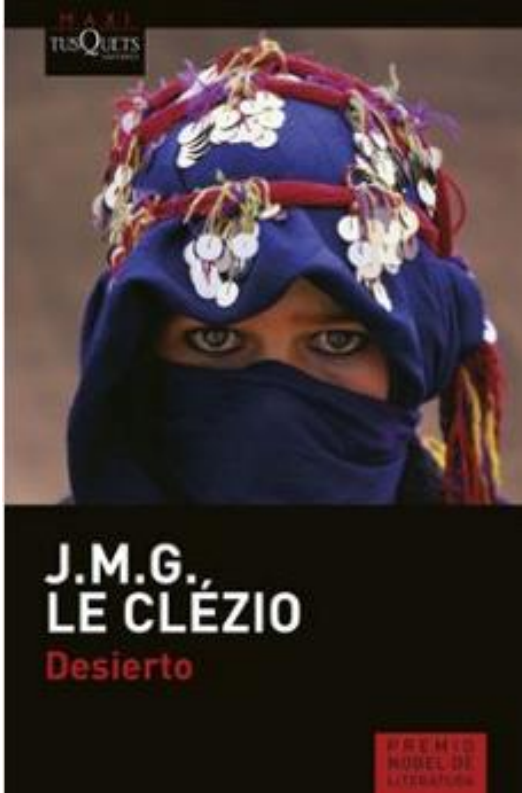


Desierto no es solo una novela; es, casi, un homenaje a los habitantes del mundo sahariano, una crítica silenciosa al colonialismo y una profunda reflexión sobre lo que significa pertenecer.

Hay algo especialmente poderoso en la obra de Jean-Marie Gustave Le Clézio: el desierto no es vacío... es verdad.

En el principio no había ruido, sino horizonte. El desierto no era ausencia, sino verdad desnuda. Allí, donde el viento borra las huellas, pero no la memoria, los hombres avanzaban sin prisa, como si cada paso fuera una forma de resistencia. No huían: se retiraban con dignidad, llevando consigo algo que ningún ejército podría conquistar. En sus silencios habitaba una certeza antigua: que la tierra no pertenece a quien la ocupa, sino a quien la recuerda.

El tiempo, sin embargo, no se detuvo en aquella marcha. Cambió de forma, de nombre, de bandera. Lo que fue conquista se volvió frontera; lo que fue violencia se disfrazó de legalidad. Pero en el fondo, la lógica persistía: despojar sin nombrarlo, borrar sin decirlo, imponer un orden donde antes había sentido.



Y entonces aparece Lalla, o tantas Lallas posibles, caminando entre dos mundos. Sé bien que no es saharauí, que nace en otro relato. Pero la reconozco. Y, por la cuenta que me trae, la hago también nuestra. Porque hay verdades que no entienden de pasaportes ni de banderas, y dolores que se parecen demasiado como para separarlos.

En la ciudad, todo parece lleno, pero nada le pertenece. Las calles son estrechas para quien ha conocido el horizonte. Las miradas pesan más que la arena. Allí descubre otra forma de vacío: no el del desierto que libera, sino el de un mundo que ha olvidado escuchar. Ese es el verdadero nihilismo.

Porque el nihilismo del poder no se presenta como destrucción, sino como indiferencia organizada. Se construyen relatos, se dictan versiones, se administran silencios. Y así, lo que ocurre en el Sáhara Occidental, ocupado, vigilado, contenido, no aparece como tragedia, sino como asunto lejano. Sin embargo, en las jaimas, en los campamentos, en los nombres que se siguen transmitiendo, la memoria resiste.

El desierto, que algunos creen vacío, guarda lo esencial. Allí no hay lugar para la mentira prolongada. Por eso quienes han nacido en su vastedad entienden la libertad de otro modo: no como posesión, sino como pertenencia.

Y quizá por eso la historia sigue abierta. Porque mientras alguien recuerde, nombre y cuente, ninguna ocupación es completa. La arena puede cubrir las huellas, pero no puede borrar el camino.

En ese gesto, tomar a Lalla y hacerla símbolo compartido, hay también una forma de resistencia. Como si la literatura corrigiera las fronteras que la historia impone.

El desierto no grita. No acusa. Permanece.

Y en su permanencia hay una justicia que ningún poder ha logrado sofocar.

Bachir Lehdad

UN LIBRO ES UN VIAJE HACIA LA FANTASÍA



Un buen libro te abre las ventanas del conocimiento, del aprendizaje cultural y del saber

Con un buen libro puedes volar, sentir, llorar, reír; expresar tus sentimientos, miedos y dudas

Con un buen libro puedes tomar el té de china, saborear las especias de India, respirar el aroma de los campos de lavanda en Provenza, saborear el capuchino en Roma, disfrutar del carnaval de Río de Janeiro y de los sanfermines de Pamplona sin moverte de tu lugar.

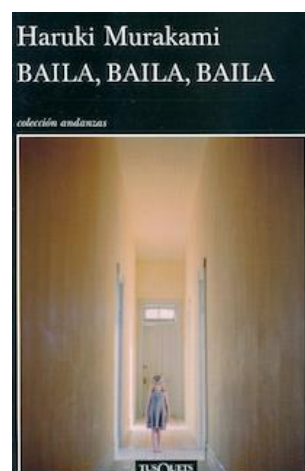
Los libros y la lectura están hechos para aquellos a los que no les vale una sola vida, porque en sus mentes viven varias vidas en cada novela y con cada aventura, en sus silencios, están rodeando el mundo.

Estamos en deuda con cada autor que nos dio un buen libro sea quien sea y en el idioma que sea.

Feliz día internacional del libro.

Laila Mahfud, bibliotecaria Bubisher de Auserd

BAILA, BAILA, BAILA



Este es el título de la segunda novela del japonés Haruki Murakami, pero bien podría ser el lema de las bibliotecas del Bubisher. Sería compatible con el magnífico poema de Limam Boisha: “Un beso, solamente un beso, separa los labios de Europa de la boca de África”. El de Limam apela a Europa, al mundo, mientras que el de Murakami apela a todos los niños y jóvenes que frecuentan las cinco bibliotecas; les dice que sí, que si el sol envía sus cincuenta grados al campamento, hay que bailar. Que si el siroco levanta las chapas del techo, hay que bailar. Que si la renuente lluvia de pronto desata una inundación, hay que bailar. Baila, baila, baila, no te detengas, no te rindas, no bajes los brazos ni ante el calor, ni ante la lluvia ni ante el azote de arena del viento. Dice Murakami en su novela: «Tienes que bailar. Mientras suene la música, tienes que bailar. ¿Entiendes? No te preguntes por qué. No pienses en el significado. El significado no existe.» Eso es. Abre ese libro y baila. Sigue dibujando y no dejes de bailar. Los enemigos de tu pueblo quieren que llores, que te rindas, pero tú míralos a los ojos y baila, baila, baila. Reúnete con tus amigos en ese jardín imposible de la biblioteca, en torno a esa mesa redonda, y todos juntos, sin bajar la cabeza ni un poquito siquiera, bailad, bailad, bailad.

Gonzalo Moure

DÍA DEL LIBRO EN LA BIBLIOTECA BUBISHER DE AUSERD

Hoy celebramos el Día Internacional del Libro en la Biblioteca con una actividad especial. Realizamos una obra de teatro de uno de los libros de nuestra biblioteca: "La araña Juliana viajera" Pero no solo representamos el cuento, además creamos una historia nueva: El viaje de Juliana para visitar la Biblioteca Bubisher. Imaginamos sus aventuras y cómo llegó hasta aquí para visitar la biblioteca y descubrir nuestros libros.



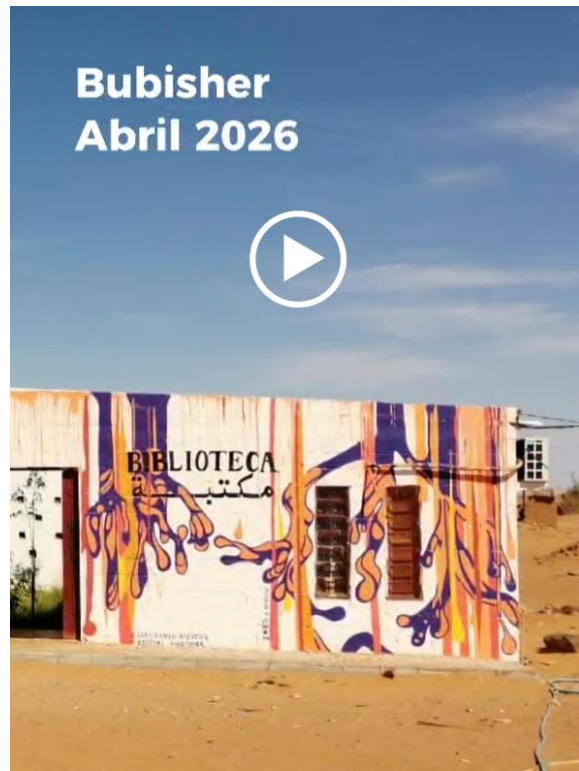
Fue un día lleno de alegría, diversión, teatro e imaginación. Las niñas dieron vida a los personajes de la obra y recordamos que las bibliotecas son un punto de encuentro para viajar con las palabras.

¡¡Feliz día del libro!!

Abida Ahmed,
bibliotecaria Bubisher de
Auserd



23 DE ABRIL, DÍA DEL LIBRO



TÍTERES BUBISHER: CUANDO LAS MANOS HABLAN





Las casualidades de la vida te llevan a lugares que nunca pensaste pisar, a historias que no conocías porque en el colegio nadie te habló de ellas y porque, incluso hoy, siguen sin contarse. Sin embargo, la vida, sabia y generosa, te pone en el camino a personas que yo llamo “soles de la vida”, que las quieres siempre tener en tu vida, como Emilio y Pai.



En Navidad, jugando con Gabarrín, Emilio me cuenta que en Semana Santa viajará a Argelia para visitar las bibliotecas Bubisher, creadas para los niños y niñas de los Campamentos Saharauis. Y así, casi sin darme cuenta, me veo hoy aquí, contando mi experiencia.

El miedo a lo desconocido fue creciendo en el trayecto de los meses, de enero a marzo. Pero una vez allí, todo ese temor se deshizo, porque mi experiencia fue profundamente maravillosa. Descubrí el amor en su forma más bella, en los abrazos sinceros de los niños en las bibliotecas, en las risas compartidas, en su generosidad. Las historias de las familias que acudían a visitar a los niños eran impresionantes, duras, pero también llenas de esperanza, semillas de un futuro mejor.

Yo pensaba que llevaba algo especial para ellos, mis títeres de calcetines, como si fueran un regalo extraordinario. Pero pronto me quedé conmovida al comprender que era yo quien estaba recibiendo infinitamente más de lo que había llevado. Allí entendí que cuando viajas con la intención de dar, regresas con el corazón lleno, con aprendizajes, con amor, con una mirada distinta del mundo. Te traes mucho más de lo que dejas.

Entre los muchos pequeños que conocimos, recuerdo que el primer día aparecieron dos niñas maravillosas que me robaron el alma, y el destino quiso que fueran también las dos últimas que vi antes de marcharme. Un círculo perfecto, como si la experiencia se cerrara suavemente, pero dejara la puerta abierta.

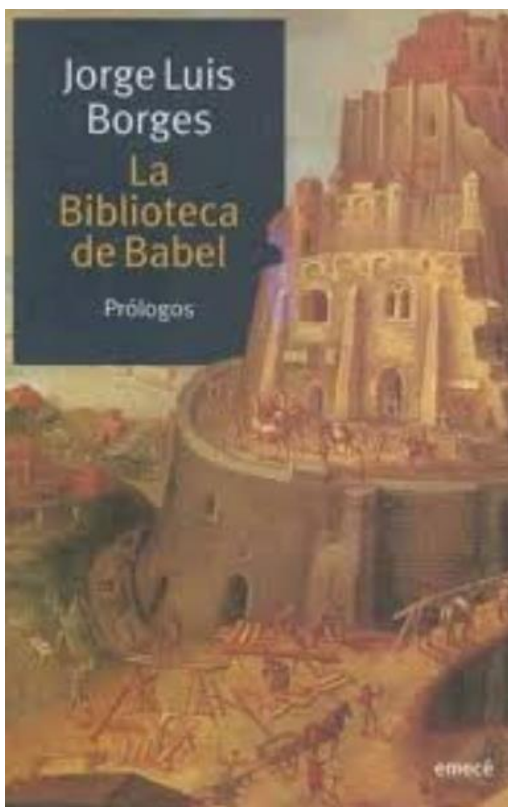


Después de estas reflexiones, solo espero que los títeres que ellos mismos crearon se conviertan en una semilla, en un juguete vivo que les permita expresar lo que sienten, hablar entre ellos y recordar que estas marionetas Bubisher, siempre estarán a su lado. Que esos títeres que se quedan allí sean también un símbolo de esperanza, como pequeñas voces saharauis que conectan con voces españolas y del mundo entero, para no olvidar su situación y para seguir avanzando, desde el amor y la cultura.

Malena Gil

NO HE COMPRENDIDO NADA





“Tú que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?”. El narrador de *La Biblioteca de Babel* lanza la pregunta y mi respuesta es el silencio. No pretendo descifrar este texto porque leerlo ha sido como entrar en una cueva a oscuras. Veo el brillo de las rocas, siento la humedad de las gotas que caen y distingo luces y sombras que parecen decir algo, pero no sé qué. Avanzo dando tumbos entre anaqueles que parecen paredes de piedra, perdido en un laberinto donde lo único claro es el eco de mis propios pasos.

Al cerrar el libro, tengo una ventaja que los habitantes de esos hexágonos ignoran: puedo teletransportarme al presente y abandonar la cueva. Sin embargo, al salir, siento una mezcla de pena y angustia por todos esos personajes perdidos en busca de todo y de nada. Yo mismo buscaba

entender el relato para, al final, rendirme y reconocer que no he comprendido nada.

Sin embargo, podría releerlo una y otra vez y seguiría con la misma duda. Porque esta es la Biblioteca de Babel, pero también la de las dudas y las reflexiones. Es el lugar donde habitan la tenacidad de seguir recorriendo anaqueles y el consuelo de saber que, en el fondo, extraviarse es la única forma de habitar esta historia.

Limam Boisha

EL PINTOR DE LA VIDA MODERNA

La obra de Charles Baudelaire no es solo un libro, sino una reflexión profunda sobre qué significa ser artista en el mundo moderno. Introduce la idea de la modernidad como algo cambiante, efímero y ligado a la vida cotidiana. Lo eterno y pasajero se mezclan, el artista es un observador de la vida, la belleza puede estar en lo efímero, el arte como reflejo del presente.

En el proyecto Bubisher, estas ideas parecen cobrar vida en silencio. Allí, donde los libros viajan sobre ruedas y las historias se abren camino entre la arena, lo efímero y lo eterno se dan la mano.

Cada lectura es un instante que pasa, una voz que lee, un niño que escucha, momentos que dejan huella.

El pintor de la vida moderna ya no recorre avenidas parisinas, sino que se sienta en la biblioteca, observa y escucha. En ella, cada persona representa una forma distinta de observar y vivir la realidad. El lector silencioso, se parece al pintor de la vida moderna porque se detiene a mirar el mundo con atención, aunque sea a través de las páginas de un libro. No solo lee, interpreta, imagina y reconstruye la realidad en su mente.

Se encuentra con quien hojea un libro por primera vez iniciando una relación con los libros que puede durar toda la vida.

Con Amina que no escribe grandes historias, sino pequeños momentos: el sonido del té al servirse, la risa de su madre, la sombra de las jaimas al atardecer. Escribe porque entiende que todo eso, aunque parezca pasajero, merece permanecer. Convierte lo cotidiano en creación.

Escucha los pasos de quien simplemente pasea entre estanterías. Porque aquí también lo cotidiano se vuelve arte: una tarde de lectura, una sonrisa compartida, el murmullo de una historia contada en voz alta es una forma de atrapar el instante antes de que desaparezca, de convertirlo en memoria

Y así, entre libros y arena las bibliotecas bubisher se convierten en espacios llenos de vida, de miradas distintas, de momentos fugaces. Y las personas que las habitan son como esos “pintores de la vida moderna”, porque cada una, a su manea, capta, interpreta y da sentido a lo que vive.

Cándida Santiago

CAPITÁN CACURCIAS



Con su barco pirata, su sombrero pirata, su parche pirata y su catalejo pirata, el Capitán Cacurcias parece, y es, un auténtico pirata.

Sus miedos le hacen flaquear, dudar, pero la tripulación, que tanto le quiere (porque aunque sean piratas, tienen su corazoncito), ayuda al capitán a superarlos y seguir adelante.





Nosotras también, junto con el capitán Cacurcias, acompañadas de la tripulación Bubisher, la mejor de todas las tripulaciones, nos enfrentamos a nuestros miedos, y con nuestra arenga pirata, los despedimos y los echamos a nuestra caja atrapamiedos (los perros, la oscuridad, la muerte, los vampiros, las tormentas). Porque juntos, todo lo podemos superar.

Y después... ¡a bailar!

Natalia Correa

TU ROSA, UN LIBRO PARA EL SÁHARA

**Zuk arrosa hartzean,
liburu bat basamortuan**

Tu rosa, un libro para el Sahara

*Bubisher
La Red de Bibliotecas y
Bibliobuses en los
campamentos de
personas refugiadas
saharauis*

1,5 €

Kabiak

Ayuntamiento de Pamplona | Iruñeko Udala

La asociación de librerías de Navarra junto con el ayuntamiento de Pamplona – Iruña organiza todos los años el 23 de abril *La Feria del Libro y de la Flor*. En esta edición 19 librerías montaron sus puestos de venta en la Av. Carlos III, centro peatonal y neurálgico de la ciudad.



Y también en esta edición a través de Kabiak eligieron al Bubisher como destinatario de la recaudación que ofrecen a una asociación solidaria sin ánimo de lucro. Contactaron con Kabiak para que durante toda la jornada gestionara la venta de las rosas; rosas que todos los años la misma asociación compra y lleva a las jaimas ubicadas por el ayuntamiento para tal fin.



Dos jaimas, una para las rosas, otra para la exposición “Alas para volar” y “Libros Bubisher, enseres y demás libros de temática saharauí”.

2.400 rosas que para las 17:00 h de la tarde se habían vendido en su totalidad.



Una importante recaudación que llegará a los bubis en forma de libros.

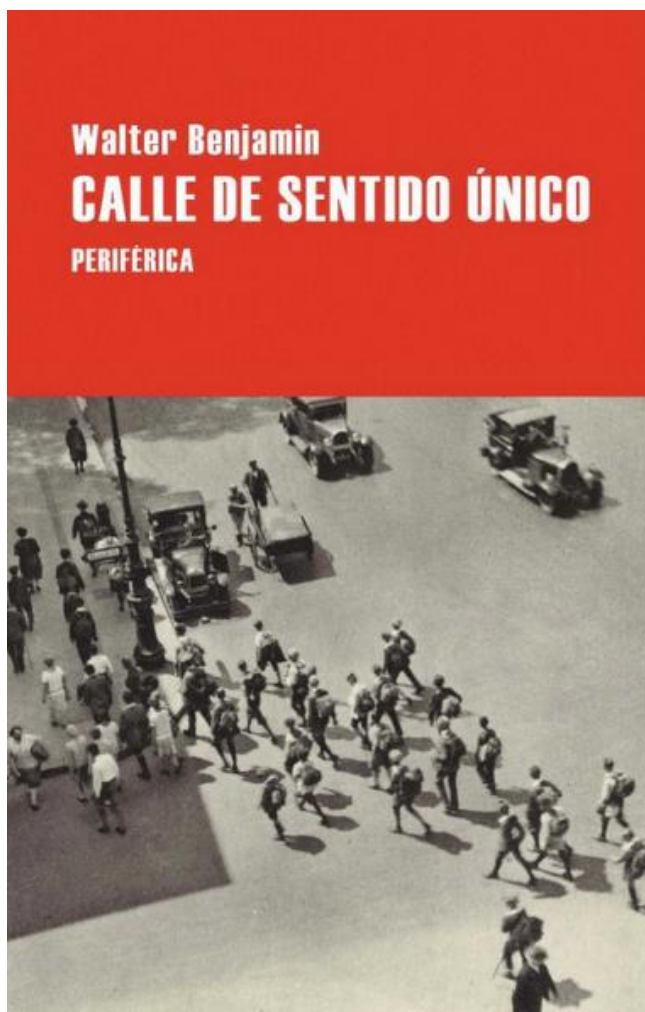
Un precioso día donde muchos visitantes de la feria se acercaron un poco a la realidad de la población saharauí en los campamentos y a conocer la labor tan importante de las y los bibliotecarios del Bubisher en las wilayas de Smara, Tinduf, Aaiun, Bojador y Dajla.

Desde Kabiak agradecemos a la asociación de librerías de Navarra y al ayuntamiento de Pamplona por haber elegido Bubisher en esta edición, eskerrik asko, shukran.

Saharako kabiak – Nidos del Sahara

CALLE DE SENTIDO ÚNICO

El filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940) nunca vivió en una calle de sentido único, pero al final de su vida se encontró en un callejón sin salida. Los cuentos que le contaba su madre cuando era niño le enseñaron el poder de la narración para transitar libremente por las calles del mundo. Así supo que los libros son el objeto material que transmite, a través del lenguaje, el conocimiento -tan necesario como inabarcable- para guiarnos por este extenso mapa plagado de bifurcaciones sin fin.



A uno le duele imaginar a Walter Benjamin -en un viaje inverso al que hizo Antonio Machado un año antes- frente a la ausencia de caminos con la que se encontró al llegar a Portbou en septiembre de 1940. Ante la ocupación de París por el ejército nazi, huyó de la capital francesa hacia el sur con intención de cruzar España para llegar a Lisboa y poder exiliarse en Estados Unidos. Atravesó la frontera a pie, a paso lento y descansando cada diez minutos porque padecía del corazón, con el brazo aferrado a una carpeta que guardaba un manuscrito “más importante que mi propia persona”, pero no el visado que le requirió el policía del puesto de mando. Así fue cómo esa calle de sentido único, sin posibilidad de bifurcación o retorno, se convirtió en el

callejón sin salida que Walter Benjamin eligió para salir del mundo. Sus compañeros de viaje alquilaron el nicho 563 por cinco años, tras los cuales sus huesos fueron arrojados a una fosa común del cementerio.



La terrible imagen hacia el vacío del monumento de Portbou dedicado al filósofo alemán -una galería que se alza en un promontorio sobre el mar- conmueve al visitante que, desde su inauguración en 1994, se atreve a asomarse al vértigo del final del trayecto.

“Calle de sentido único” (Periférica, 2021) es un libro de Walter Benjamin que no he leído. La nota de la editorial dice que “es un texto que inaugura una nueva forma de hacer literatura y de pensar la estética. Antes que una simple recopilación de clarividentes aforismos (sobre la realidad de una Alemania de Weimar que hoy resuena siniestramente familiar o acerca de una sutil psicología del amor), este libro es un mapa urbano ordenado según la lógica de los escaparates de una galería comercial. La voluntad de Benjamin era, en palabras de su amigo Theodor Adorno, «contemplar todos los objetos tan de cerca como le fuera posible, hasta que se volvieran ajenos y le entregaran su secreto». Y este secreto nos habla tanto de nuestra manera de relacionarnos con las cosas de la vida cotidiana como de los sueños que proyectamos sobre ellas: en los paisajes dibujados en los sellos y los billetes, en la fe del madrugador o en la experiencia de la infancia como la de un tiempo proyectado hacia el futuro.”

Marcelo Matas de Álvaro

HABLAN LAS VOLUNTARIAS



EL LIBRO DE LOS ABRAZOS





Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

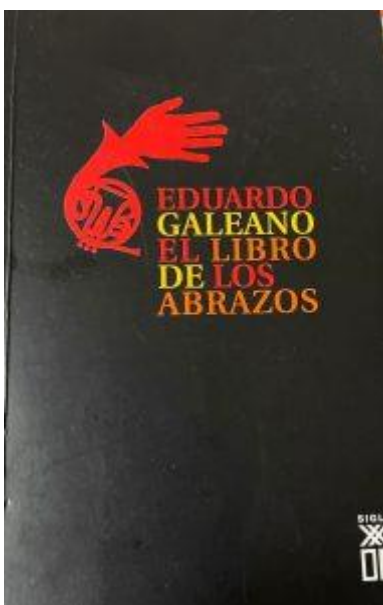
Los ningunos, los ninguneados...jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean...

Que no tienen nombre, sino número...

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano. *El libro de los abrazos*



Este libro preside hace años mi biblioteca y lo abro cada vez que la realidad que me rodea provoca en mí arcadas de indignación y rabia; lo saco de la estantería a modo de analgésico, medicina narrativa la llaman los expertos.

Esta colección de fragmentos está repleta de referencias a la memoria histórica y recuperación de voces silenciadas, a la denuncia de la opresión política y social, a la defensa de los invisibles del sistema y rezuma por los cuatro costados crítica al poder, al colonialismo y a las injusticias globales. Bien podría parecer que Galeano escribe sobre el Sáhara Occidental en este libro, como lo hace magníficamente en *Espejos*, hablando de los muros

invisibles.

Leer a Galeano invita precisamente a rescatar esas historias olvidadas, como la saharauí.

Los nadies pueden ser perfectamente los refugiados saharauis, un pueblo desplazado, invisible para la agenda internacional, sin Estado reconocido plenamente y reducido muchas veces a cifras o “problema humanitario”. Cuando Galeano habla de Humanidad en medio de la adversidad parece estar pensando en los campamentos. La capacidad de crear vida en condiciones extremas que hemos podido ver en el ejemplo saharauí es muy de Galeano. No es solo una descripción poética: es una denuncia política. El escritor uruguayo habla de personas que no cuentan para el poder (¿verdad, Sr. Sánchez?), no tienen voz en decisiones globales (¿verdad, Señores de la ONU y del Parlamento Europeo?), son reducidas a estadísticas y viven fuera de la historia “oficial” (¿verdad, Comunidad Internacional?). Así son nuestros **nadies**:

Que no tienen nombre, sino número: los refugiados saharauis aparecen en informes como cifras, son “X miles de desplazados”, su identidad individual y cultural queda ninguneada.

Que no son, aunque sean: El Sáhara Occidental no tiene un estatus político resuelto, su pueblo existe, pero no tiene Estado plenamente reconocido, no decide su futuro, es una existencia “suspendida”, casi negada en términos políticos.

Los ninguneados tras décadas sin resolución del conflicto, de escasa presión internacional real y de promesas incumplidas, el término encaja de forma casi literal.

Los dueños de nada viven en campamentos en el desierto argelino, no están en su territorio original, dependen de ayuda humanitaria y han sido desposeídos de tierra, recursos y soberanía.



Pero recordemos siempre que son **los nadie**s para el mundo...pero no para sí mismos. Por eso, nombrar a **los nadie**s ya es un acto de resistencia, hablar de ellos, contar su historia, reconocer su identidad ...es precisamente lo contrario de **ningunearlos**.

Yo propongo que este libro ocupe un lugar de honor en cada uno de nuestros cinco templos de resistencia, que en cada biblioteca del Bubisher la voz de Galeano siga derribando muros.

Javier Bonet

CAOS PERFECTO (PRIMER DÍA)



Con el vuelo habitual de Semana Santa, en el que quienes acogen en el verano a niñas y niños saharauis viajan para convivir con sus familias, ha ido un equipo



del Bubisher: Malena, Noemí, Ana, Elena, Jose y Emilio.

Todo se desbarató: el vuelo con destino a Tindouf tuvo que retrasarse por motivos operacionales y se demoró el embarque hasta el día siguiente; una vez en los campamentos, una tormenta de arena, que al parecer afectó a una extensión de 1.300 kilómetros y recorrió varios países del norte de África, hizo que tuvieran que cerrarse los colegios y solo pudieron acudir a la biblioteca dos ávidas lectoras de nueve años: Lamna y Laila; por la tarde, el acto de bienvenida que iban a celebrar las autoridades saharauis en Ausserd tuvo que suspenderse por el intenso siroco...



Pero, de repente, nos encontramos con Tania, una gallega alta y simpática, con su hija Salma. Tenían su casa cerca de la biblioteca Bubisher. En unos minutos convocaron a los niños del vecindario y todos pasamos una tarde maravillosa: Kamishibai, taller de creación de títeres, la visita de Gabarrín (un duende bueno de Valsain), y todo fue posible gracias a Mimi y Dehdu, unas bibliotecarias maravillosas, y a Ebnú, jardinero y conserje del Bubisher de Smara, verdadero duende benéfico que nos enseñó además con orgullo el jardín con su talha y su moringa.

PESCA DE ALTURA (SEGUNDO DÍA)



Hoy nos ha acompañado Mimi, una de las bibliotecarias del Bubisher de Smara, al colegio de secundaria 17 de Junio, para colaborar en las actividades previstas por su directora, Taufa Mohamed Ali, en colaboración con el Bubisher.



Comenzaba el Primer Campeonato Bubisher de Pesca Marítima. Diecisiete niñas y niños de un curso de Secundaria han tenido que preparar los aparejos, con plomada incluida, para poder pescar en el rico mar del Sáhara Occidental con sus más de mil kilómetros de costa. Ha sido una pesca muy abundante, aunque las estrategias de los equipos han sido muy diferentes. Unos navegaron aterrados (no os confundáis, es un término canario que se utiliza cuando se prefiere navegar cerca de la costa), otros prepararon el zancajo, un ancla a base de piedras, como se hace en Canarias, y prefirieron pescar a la espera. El resultado fue espectacular: salmonetes, pulpos, pargos, besugos, sardinas...



Los niños del Colegio 17 de Junio, además de pasar un día muy divertido, conocen ahora mucho más de la riqueza de su mar, tan lejano.

[Dedicado a Susi Alvarado, bubishera canaria que encontró de nuevo al “principito”. Autora, junto con Teresa Correa, de *El principito ha vuelto*]

TRILOGÍA DEL MAR DEL SÁHARA



Todo empezó con un juego. Algunas cosas empiezan así. Se trataba de que los usuarios de las bibliotecas del Bubisher y los estudiantes en los centros educativos conocieran la riqueza del mar del Sáhara. Tras cincuenta años de exilio y dos generaciones nacidas ya en los campamentos de Tindouf, el objetivo era pasar unas jornadas agradables de juegos educativos sin mayores pretensiones.



La retaguardia del Bubisher se puso en marcha: en Valencia, Amparo y Tomás dibujaron un magnífico mural ilustrativo de las especies marinas del Sáhara Occidental, del Sáhara Atlántico.

En La Granja de San Ildefonso Julio, Silvia y Noemí construyeron un recinto fácilmente desmontable y transportable con un fondo marino y peces de madera provistos de una argolla y por supuesto con sus correspondientes cañas y aparejos.

Un año antes, en el Instituto Iturrama de Pamplona los alumnos habían ilustrado un kamishibai titulado “Zappar a la orilla del mar”.

Así que de pronto nos hemos encontrado con una trilogía del mar del Sáhara que permite llevar a cabo diferentes actividades en un mismo centro y para diferentes edades, combinando la perspectiva científica (especies, litoral...), la reivindicativa (riqueza de la que se apropian otros) y la lúdica.

Un reloj de arena marcaba los tiempos de pesca entre un grupo y otro y al final de este peculiar campeonato de pesca tierra adentro, un total de setenta niñas y niños saharauis que siguieron atentos las explicaciones de las bibliotecarias (vanguardia del Bubisher) se hicieron con una importante cantidad de peces, que -siendo de madera- estaban en sus manos, vivos y coleando.



UN EXPURGO MUY ESPECIAL



El fondo de las bibliotecas Bubisher se ha creado, desde el inicio en 2008, con un criterio siempre riguroso de selección por parte del personal saharauí y español. Se intenta que la colección sea adecuada y con un incremento progresivo de títulos en árabe que en el caso de la biblioteca de Smara alcanza ya el 41% de los ejemplares.

Es obvio que escaparía a cualquier criterio lógico llenar las bibliotecas con fondos de desecho, aunque en ocasiones se han utilizado fondos de expurgo a los que se les ha aplicado un riguroso criterio selectivo.

Sugerimos por tanto que cuando se quieran donar libros al Bubisher se nos entreguen en España ahorrando costosos gastos de envío. Aquí haremos una selección cuidadosa y los que no sean útiles en

los campamentos los pondremos a la venta en eventos y mercadillos para obtener fondos para Bubisher. Esa será la mayor utilidad. Si tienes previsto acudir el próximo día 23 de mayo al Festival Sáhara Libre en Rivas Vaciamadrid allí nos encontramos, pasa por nuestra mesa y podrás disponer de una amplia gama de títulos con el que apoyar a las bibliotecas Bubisher.

Noemí Muñoz y Emilio Sánchez

A CORAZÓN ABIERTO

Era media noche. Ya había pasado una hora desde que el avión tenía anunciado su despegue rumbo a Orán. Sidati esperaba desde hacía dos horas en el aeropuerto de Tinduf, y casi tres horas antes se había despedido, en la wilaya Smara, de su abuela, su madre, sus hermanos, más jóvenes que él, y de sus vecinos. Unos días antes se había trasladado a Tifariti, enclave de la Segunda Región Militar de la RASD, para despedirse de su padre, integrante de esa guarnición militar, que con otras seis controlan, mal que bien, los Territorios Liberados, al Este del muro de la vergüenza. De su abuelo, Sidahman, se despediría un momento antes de la llamada a los pasajeros, cuando el avión ya estuviera en pista, preparado para recibirlos y emprender vuelo a Orán, después de dos horas más de espera. Orán sería una etapa, ya que el destino de Sidati era España, hacia donde se embarcaría en el ferry, que cubre la ruta marítima desde Orán hasta Alicante. Desde Alicante se trasladaría, en autobús, a Moratalla, donde esperaba una tía, que allí sobrevivía con dos de sus hijos, uno de los cuales estudiaba Secundaria y el otro, el mayor, trabajaba en precario, aquí y allá.

Fue bien recibido. Sidati compartiría habitación con sus primos, los tres sobre una alfombra, pues las dimensiones de la vivienda no daban para mucho más, y había que dejar sitio en el comedor, por si llegaba algún saharauí en cualquier momento, sin aviso previo. Sidati se dispuso a sacar su escaso equipaje del bolso. Enseguida, su mano tropezó con un papel, que salió arrugado. Alguien lo había puesto allí, en un descuido suyo. Era un sobre sin cerrar, que contenía una suerte de breve carta, con el nombre del destinatario por delante, Sidati, y por detrás, el del remitente, Sidahman. Una curiosidad, no exenta de emoción acompañó a Sidati, mientras acababa de sacar su ropa y la ordenaba sobre unos cojines. El abuelo había viajado con él y, a la vez, le había recibido, y quería hablarle por escrito. Contuvo su curiosidad y disimuló su emoción, hasta que, al llegar la noche, sacó la carta del sobre y, mientras sus primos manipulaban sus móviles, la leyó, a solas. Estaba escrita en español. El abuelo lo hablaba muy correctamente, pues, tras haber terminado el Bachiller elemental sin reválida, había trabajado durante años en la empresa Cubiertas y Tejados, en El Aaiún, ciudad donde había nacido, durante el periodo colonial español. Sidati también lo hablaba, no tan correctamente, pero lo bastante para mantener una

conversación, por más que sin alardes, ya que durante tres años participó en el programa Vacaciones en Paz en España, además de haberlo estudiado en la escuela y practicado en la biblioteca Bubisher, en su adolescencia y primera juventud, no hacía mucho tiempo. Y también hablando con el abuelo. Sidati comenzó a leer la carta del abuelo con devoción:



“Sidati querido, quiero pensar que, a pesar del cansancio seguro del viaje, has esperado a la noche para, más que leer, escuchar las palabras que dice mi corazón en este papel, como tantas veces lo has hecho a la puerta de la jaima,

cuando en los veranos, no tan calurosos, de Mheiriz, después de haber pasado el día llevando nuestras cabras en busca de algún matojo de askaf, volvías, y uno de los dos preparaba los té, que compartíamos, mientras yo te hacía partícipe, bajo todas las estrellas, de relatos, entre fantásticos y verosímiles, y te recitaba poemas de amor a nuestra tierra arrebatada, cuyos versos laten en el corazón profundo y siempre abierto de nuestro pueblo. Eran momentos que serenaban mi espíritu y disponían el tuyo para llenarse de una espiritualidad que te diera la fortaleza necesaria en tu condición de saharauí. Eran, aquellos, momentos plácidos, que a los dos nos reconfortaban.

Seix Barral Biblioteca Formentor

Susanna Tamaro

Donde el corazón
te lleve



No todos mis pensamientos han sido tan complacientes en estas últimas semanas. Tu inminente marcha, como la de tantos jóvenes saharauís dispersos por tierras ajenas a la suya, que eso es la diáspora, ha traído a mi corazón, recuerdos, que no han dejado de ser dolorosas vivencias. En realidad, el exilio en Tinduf es dolorosa diáspora. Te vas a alejar, sin saber por cuánto tiempo, de tu gente y de una tierra que, sin ser la nuestra, nos acogió, y tú has crecido en ella, sin haber conocido otra. ¿Sabes?, no he podido evitar el ver en la marcha de todos aquellos, entre los que ahora estás tú, con el éxodo, al que nuestro pueblo se vio obligado hace 50 años. Soy consciente de las diferencias, pero también

de las semejanzas. La primera diferencia es que tú has salido con un visado español por tiempo limitado, que no se sabe cuánto se alargará, y con un título de viaje argelino, y nosotros huimos perseguidos por las bombas, confiando en que tendría pronto final. Nuestra huida del terror fue trágica, pero la tuya, que lo es de la precariedad, no está exenta de drama. Antes del abandono de España y la invasión por Marruecos, durante muchos decenios transcurrieron nuestras vidas con las de los españoles, pero salvo algunas relaciones personales escogidas, no podría decirse que hubiera convivencia, el colonizador marcaba diferencias y distancias. Sí, yo tenía un contrato de trabajo español, pero yo no pasaba de ser mano de obra, una pieza más en el entramado de la fábrica. A partir de esta noche, tú también quizá obtengas un trabajo, con contrato o sin él, pero no mantendrás con los españoles, salvo esas excepciones puntuales y esporádicas, verdaderas relaciones fraternales, tanto porque la sociedad española, como tal, no es receptiva a nuestra causa, como porque nosotros nos refugiamos en y con nosotros mismos. El éxodo, simultaneado con la guerra, nos dejó heridas en la piel, que lograron cicatrizar, y sufrimiento en el corazón que nunca ha dejado de sangrar. Cada palabra de este recuerdo es una gota de esa sangre. No es imposible que tú también vivas días de desaliento, de

incomprensión, todos de añoranza, que sientas oprimido tu corazón, y te consideres víctima, como tu pueblo se podría sentir víctima de la injusticia, del abandono, del olvido, de la opresión, del terror. Pero, no, expande tu corazón, que no es de víctima, sino de superviviente, de resistente. He pensado en aquellas tardes, cuando, después de haberlas pasado en la Bubisher, volvías a la jaima alegre, convencido de que hay otros mundos, otras vidas, que tú también podrías habitar y vivir, sin dejar de pertenecer nunca a los tuyos. Lo habías sabido conociendo personajes de relatos, y poniéndote en lugar de ellos. Ahora estás separado de tu familia, como todos lo estamos de las nuestras, que padecen terror al otro lado del muro. Muchos han muerto sin nuestra presencia, incluso sin enterarnos, pero las huellas de su paso por nuestras vidas, desde la cercanía o desde la distancia, solo se borrarán cuando nuestros corazones se cierren para siempre.

Mientras, Sidati querido, mantengamos nuestros corazones abiertos a la vida, con la esperanza del futuro que nuestra resistencia merece. Habrá un día en el que tú y yo nos demos el abrazo del recibimiento, cuya huella permanecerá en tu corazón, después de mí, pues las huellas que no se borran son las de quienes ya no tienen peso, cuando están talladas con el amor, que yo te tengo, forjado en el sufrimiento y la esperanza”.

(Inspirado en la novela “Donde el corazón te lleve”, de Susana Tamaro)

Fernando Llorente

EL BUBISHER



(cuando leer es resistir y construir futuro)

En el Día del Libro, mientras otros celebran las palabras encuadradas en estanterías estables, hay pueblos que leen desde la intemperie de la historia, donde cada página es también una forma de resistencia, con sabor a dignidad.

El pueblo saharauí no sólo ha leído libros. También ha escrito su propia supervivencia. Ha construido, en medio del desierto y del exilio, una arquitectura invisible pero firme, hecha de memoria, dignidad y aprendizaje. Un Estado que no siempre encuentra reconocimiento en todos los mapas, pero sí en las manos de quienes enseñan, estudian y sueñan bajo una jaima o en un aula improvisada techada con cinc, desafiando altas temperaturas.

No cuenta con el Instituto Cervantes, ni con grandes vitrinas culturales exportadas desde centros de poder. Pero tiene algo quizá más esencial: las bibliotecas Bubisher. Allí donde el polvo parece querer borrar el futuro, llega el libro como un viento contrario. Allí, donde la injusticia intenta imponer silencio, aparecen niños y niñas abriendo páginas como quien abre ventanas, en pleno «iwisz».



El Bubisher no es solo una biblioteca. Es una promesa en movimiento. Nació con un camión que viaja cargado de palabras, pero también de dignidad. Es un puente entre la escasez y la imaginación, entre el presente difícil y un porvenir que se grita: «la badil, la badil 3an tagrir almasir» en voz alta. Alimenta mentes, sí, pero también fortalece algo más frágil y más decisivo: la confianza en que el conocimiento puede ser otra forma de libertad.

En el Bubisher se van fraguando, lejos del ruido diplomático y de los escenarios oficiales, verdaderas alianzas entre civilizaciones. Alianzas nacidas de la solidaridad concreta, practicada, del compromiso humilde y de la dignidad

compartida, no de los intereses de despacho ni de los cálculos de oportunidad política que tantas veces disfrazan el lenguaje de la cooperación.

Porque mientras algunos han hecho de la llamada “alianza de civilizaciones” un eslogan útil para la foto y la coyuntura, aquí, entre libros que viajan sobre el polvo del desierto, esa alianza se vuelve real, cotidiana y verificable. En cada niño que lee, en cada voluntaria/o que resiste, en cada palabra que abre futuro donde otros solo ven olvido.

El Bubisher no proclama, demuestra. No se anuncia, se vive. Y en esa diferencia se revela toda la distancia entre la retórica del interés y la ética de la solidaridad.

Leer, para el pueblo saharauí, no es un acto decorativo ni un ritual cultural. Es una forma de sostenerse en pie. Es aprender a observar el mundo cuando el mundo parece negarte el derecho a existir plenamente. Es construir futuro cuando el presente insiste en quedarse detenido.

Y quizá ahí reside la lección más honda de este Día del Libro: que no todos los pueblos leen desde la comodidad, pero todos los pueblos que leen desde la necesidad convierten cada palabra en una semilla.

En el desierto, donde la arena parece borrar huellas, el libro las fija. Y en cada biblioteca Bubisher, en cada lectura compartida, el pueblo saharauí sigue escribiendo su capítulo más decisivo: el de una dignidad que no se abandona, y un futuro que se sigue leyendo y construyendo... a pesar de todo.

B. Lehdad

VIENTRES DE ARENA: DOS REALIDADES, UN COMPROMISO



Durante las V Jornadas Sin Gluten del Corredor de Henares, la asociación “Viviendo Sin Gluten” quiso acordarse de la población saharauí celíaca. Durante la tarde del sábado se proyectó en el Centro Cultural el documental “Vientres de arena”, de Pablo Montes.



Nos invitaron a la proyección y al coloquio posterior. Fue muy interesante escuchar a los celíacos del Norte y del Sur hablar de sus realidades y, sobre todo, visibilizar la realidad de la celiaquía, cuestión que se logra con creces en el documental. Uno se da cuenta de que, si la población saharauí sufre el

exilio (que es la capa más visible), hay muchas otras capas de escasez y de sufrimiento que padecen varios colectivos como el celíaco, los discapacitados y los ancianos, entre otros; sus necesidades vitales se ven ahogadas por el grito colectivo.

Escuchamos testimonios personales del propio director del documental (también celíaco); el de la periodista y escritora Ebaba Hameida (también celíaca); el de Rebeca, también celíaca y con el alma partida entre el Sáhara y España; y otros testimonios de políticos como las concejales de Coslada, Emilia y Elena, y sus experiencias recientes durante sus viajes al Sáhara. Emilia habló de la acogida de su niño que lleva ya tres o cuatro años viniendo en el programa de Vacaciones en Paz. También habló del Sáhara el delegado del Frente Polisario en la Comunidad de Madrid, Jalil Mohamed, y dio cifras que ofrecen organismos internacionales sobre la celiaquía en los campamentos de refugiados saharauí, que está en torno al cinco o el seis por ciento. Posiblemente sea mucho más alta por falta de recursos para hacer un diagnóstico real y completo.

La situación es aterradora cuando uno escucha estas cifras y cuando oye los testimonios de las familias de celíacos en el Sáhara: las dificultades que tienen que sortear para hacer una dieta correcta y los prejuicios y supersticiones que hay con el tema. No solo prejuicios, sino la negación de que exista o el minimizarla como si no fuera una enfermedad autoinmune peligrosa si no se toman las medidas a rajatabla.

Capas y capas de dificultades, pero también hemos escuchado voces empáticas, solidarias y dispuestas a ayudar; porque la asociación



«Viviendo Sin Gluten» es la mejor muestra de que, desde el sufrimiento, el apoyo y la esperanza, también se puede levantar la voz a favor de otro colectivo y, por ende, de un pueblo también necesitado de solidaridad.

Limam Boisha.

MOMENTOS LUMINOSOS



Entre el caos y la desesperanza del refugio, en los campamentos aparece una luz que atrae. Cuando la sigues y cruzas su umbral, se abre otro mundo: expectación, entusiasmo, orden y una alegría que se sostiene sola. Diría que el Bubisher es ahora, más que nunca, imprescindible.



Ellos necesitan esa chispa que nace al entrar en otros mundos —imaginarios, lejanos, extraños— y dejarse llevar por las risas, la emoción y el latido de jugar y crear. Porque en esos instantes luminosos, breves pero intensos, se forja una fuerza silenciosa: la que permite seguir resistiendo, seguir creciendo, seguir creyendo que la vida puede abrirse paso incluso en la arena más dura.



Eso es lo que veo cuando miro los ojos de los niños y niñas que siguen el vuelo del Bubisher: una fuerza que insiste, que resiste, que recuerda que la vida también puede tener momentos luminosos aún en la espera del regreso.



Natalia Correa

ELOGIO DE LAS MANOS



 Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2024

Jesús Carrasco

Elogio de las manos



Desde que leí el libro de Jesús Carrasco «Elogio de las manos» (Seix Barral 2024), donde plantea una metáfora sobre la vida, el trabajo manual, la resistencia, destacando lo cotidiano, lo sencillo y después de un posterior encuentro con el autor, me vienen a la memoria situaciones relacionadas con el título.

Empezaron a llegar a mi memoria retazos de otras manos, que no por ser más lejanas, me producían menos admiración:

Recordaba las manos del primo de Fadala, capaces de poner en marcha ese vetusto Land Rover que aún circula por la hamada, o aquellas manos rápidas del zapatero del bazar de Smara, que en un momento reparó la suela del deportivo aparentemente inservible, o aquellas otras bellísimas decoradas con henna que Fadala, junto con

sus amigas, habían decorado tan bellamente para celebrar la boda de la amiga. También recuerdo a su hermana mayor con sus manos enguantadas para protegerlas del sol y de la fuerza del siroco.

Eran las alargadas manos de la hermana mediana, que tan delicadamente acariciaban, cocinaban, cuidaban de los animales o pasaban las hojas del Corán, las que aún recuerdo voloteando como alas de mariposas en el desierto. Veo las manos de la hermana pequeña, que cuidaban la casa con tanto esmero, con tanta dignidad; aun pensando que sería por un periodo corto de tiempo, pues la arena no daría tregua.

Recuerdo aquellas otras manos de la vecina que, a la puerta de la jaima, tejían con pobres materiales esas cestas que le serían tan útiles.

También las manos de la prima pequeña, pasando lentamente las páginas del libro en la biblioteca del pájaro del desierto, con tanto entusiasmo y tanto asombro.

Me acuerdo de esas otras manos colectivas, de mujeres, que juntas zurcían la jaima destrozada por el sol, la arena, las agresivas lluvias y el viento. Manos fuertes, empuñadas en mejorar y mantener a un pueblo.

Y también elogiar a esas otras manos que han construido cinco bibliotecas Bubisher en los cinco campamentos. Manos de bibliotecarias y cuidadores de jardines del desierto.

Hoy esas manos no se permiten el desaliento. Son el futuro, serán capaces de crear en otro lugar ese país tan añorado, más generoso y menos adverso, donde impere la justicia. Su sueño se hará realidad; porque es su derecho.

Un derecho que nadie puede negar (B. W.).

Unamos nuestras manos a sus manos para que impere la justicia.

¡¡¡Viva el Sáhara libre!!!

M. J. Irigaray

UNA LUZ INESPERADA

El mito del paraíso perdido es el de la infancia, no hay otro, dice Samarago. Y recupera en las páginas de esa luz inesperada -un álbum bellamente ilustrado por Armando Fonseca- los dos días gloriosos que fue ayudante de pastor de su tío.

La infancia es la única patria posible, el paraíso. Pero a veces ese paraíso es arrebatado. Y miran los niños la noche, los horizontes pedregosos donde todo

comienza una y otra vez y todo termina, porque el tiempo se detiene en la planicie infinita, en la dorada luz que inflama la tierra antes de oscurecerse. Y no hay más gloria que la del recuerdo.

En el exilio saharauí los niños sueñan con el mar.



Dos paraísos perdidos suman los saharauís que levantaron los campamentos con sus manos adultas, los que resisten y cavan en la arena dura la tumba para los que nunca regresarán: la tierra robada, la infancia perdida.

Y, sin embargo, como un rayo fugaz, regresan los días gloriosos en esa luz inesperada que es el Bubisher en mitad del exilio en la hamada. Un cobijo donde resistir y soñar. Donde encontrar caminos y recuperar, al menos mientras se sostenga un libro entre las manos, el paraíso perdido.

Mónica Rodríguez

ELLOS TAMBIÉN LEEN



Casi siempre, y en casi todos los ámbitos dedicados al tema de la lectura, se dice que las chicas leen más que los chicos. Las imágenes de chicas con un libro abierto en sus manos, de niñas concentradas en las páginas de un cuento y de mujeres adultas formando parte de clubes de lectura predominan por doquier. Y



aunque es un hecho fantástico, también es cierto que ha oscurecido a los chicos que leen.

Así es que, este texto es para ellos, para visibilizar a los lectores que se sumergen en las páginas de un libro, para los que saben que leer ensancha su mundo interior. Para los que crecieron pensando que leer era una pérdida de tiempo y un día descubrieron en las páginas de un libro el poder de las palabras.



Vosotros, chicos, también sois parte esencial del universo lector y vuestra presencia en las bibliotecas inspira y abre las puertas a otros chicos que, tal vez, nunca se hayan planteado que leer les hace más cultos y más libres.

María González

FESTIVAL DE TEATRO DEL SÁHARA (FETESA)

FETESA es un proyecto cultural y educativo que se desarrolla entre España y los campamentos de población refugiada saharauí, y que este año alcanza su 13ª edición. Está impulsado por la compañía valenciana La Monda Lironda Teatre junto a las profesoras de las madrasas, fomentando la educación, la creatividad y la participación a través del teatro.



En la celebración de la 13ª edición en el Sáhara, el festival reunió a una gran afluencia de público y una destacada participación de niños, niñas y jóvenes de las madrasas y de la biblioteca Bubisher de Smara, consolidándose como una iniciativa cultural de referencia en los campamentos.

Gemma Ortells - Directora de FETESA